

Publicación: **Habis, 37**  
Autor: **José Beltrán Fortés**  
Fecha de aparición: **2006**

*Arqueología española*

de José Ramón Mélida, edición de Margarita Díaz-Andreu, Urgoiti Editores, Pamplona, 2004, CXCIX + 319 páginas

*Etnología de la Península Ibérica*

de Pere Bosch Gimpera, edición de Jordi Cortadella Morral, Urgoiti editores, Pamplona, 2003, CCXLIV + 660 páginas

*Historia de Numancia*

de Adolf Schulten, prólogo de Fernando Wulff, Urgoiti Editores, Pamplona, 2004, CCLVI+205 páginas+planos

La editorial Urgoiti ha iniciado en los últimos años un interesante proyecto de publicaciones cuyo objetivo es la reedición de diversas obras claves para el desarrollo de la historia en España, con un eminente análisis historiográfico basado -a mi juicio de una forma muy acertada- en la presencia de amplios estudios previos por parte de destacados especialistas. En tales análisis se trata no sólo la figura del autor y de la obra que se reedita, sino el contexto histórico en que se desarrolló y su repercusión en la investigación del momento y posterior. Dentro de la serie de obras seleccionada han salido ya a la luz tres que afectan por su temática y autores a la historia de la Arqueología española, y en concreto al periodo fundamental para su establecimiento en nuestro país de fines del s. XIX y los inicios del s. XX. Por tanto, al menos desde los completos análisis historiográficos que las acompañan, son complementarias porque estudian aquel periodo fundamental para la Arqueología española, que asimismo se verá mediatizado por la coyuntura histórica de los acontecimientos generados a partir del desastre del 98. Además, desde la perspectiva sociológica de sus autores también se complementan, pues tratan una figura exponente de la Arqueología centralista de Madrid (José Ramón Mélida, con su *Arqueología Española*, 1929), otra de la principal Arqueología periférica, la catalana (Pedro Bosch Gimpera, con su *Etnología de la Península Ibérica*, 1932) y, finalmente, un tercero representativo de la Arqueología colonialista extranjera tan determinante en aquellos momentos (Adolf Schulten, con su *Numancia*, 1945) Es por ello que creemos oportuno llevar a cabo la reseña de las tres obras a la vez, ordenadas en función del año de edición original. Finalmente, sólo cabe felicitar esta iniciativa editorial, de gran interés.

La actual edición y estudio de la obra de José Ramón Mélida y Alinari (1856-1933) *Arqueología Española* (Barcelona, Labor, 1929) ha sido llevada a cabo por Margarita Díaz-Andreu (Univ. de Durham), buena especialista de la historia de la Arqueología española del s. XX. El estudio de Díaz-Andreu se centra de forma exclusiva en el análisis historiográfico de la figura de Mélida (y, por ende, del contexto de la arqueología española del último cuarto del s. XIX y primeros decenios del XX), con su valoración desde un punto de vista sociológico, a partir de su relación con las instituciones y personajes que "dominaban" en el panorama español el ámbito de los estudios de la antigüedad. Los inicios del s. XX asisten a un marco ciertamente cambiante en los estudios históricos en España (y por ende arqueológicos), ya que la Universidad Central de Madrid (desde 1900) y la Junta de Ampliación de Estudios (JAE) (creada en 1907) sustituyen el anterior protagonismo de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes, aunque éstas instituciones siguen manteniendo, en general, influencia y -sobre todo- prestigio apetecibles. Como es sabido, en 1900 se cierra la Escuela de Diplomática y los estudios superiores de Arqueología se imparten en la Universidad de Madrid, mientras que en el seno de la JAE se crean -como instituciones más destacadas- el Centro de Estudios Históricos (CEH) (en 1910) (con una sección de Arqueología dirigida por Manuel Gómez-Moreno) y la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades (JSEA) (en 1912). En el marco institucionalizado de Universidad y Museos, Academias y excavaciones oficiales desarrolló Mélida una fructífera vida académica, escalando peldaños hasta llegar a la cúspide. La tesis de Díaz-Andreu sostiene, no obstante, que su mayor dificultad en el ámbito de la Arqueología fue el no haber formado parte del CEH (especialmente favorecido en el periodo de la preguerra) y que

impidió que Mérida conformara una escuela y que su obra tuviera una repercusión mayor que la tuvo. A partir de esa tesis las casi 200 páginas que ocupa este estudio previo constituye un muy bien documentado análisis del marco social e institucional de la Arqueología española madrileña a caballo entre los dos siglos XIX y XX.

[...]

Del estudio dedicado por M. Díaz-Andreu a Mérida, a la “génesis, pensamiento y obra de un maestro”, destaca, pues, el análisis de su figura en el marco de la Arqueología española y sus relaciones institucionales, donde el arqueólogo madrileño llegó a alcanzar una posición destacada aunque -apunta la autora- derivó a un “olvido posterior de su nombre y su gran talla como profesional” (p. XV). Precisamente esta iniciativa palia de forma adecuada ese hecho y sitúa a Mérida dentro de su contexto historiográfico. Además, la reclamación de un estudio más amplio parece que ha tenido pronta respuesta ya que -a fines de 2005- se ha presentado en la Universidad Complutense una Tesis Doctoral sobre su figura y obra (llevada a cabo por Daniel Casado Rigalt).

La figura de Pedro Bosch Gimpera (1891-1974) y su *Etnología de la Península Ibérica* (Barcelona, Alpha, 1932) suponen en los primeros decenios del s. XX, por un lado, el exponente del catalanismo en el ámbito de la institucionalización arqueológica y, por otro lado, la sistematización mejor desarrollada sobre las culturas y los pueblos prehistóricos hispanos, según la tesis que desarrolla Jordi Cortadella (Univ. Autónoma de Barcelona) en el estudio previo a la reedición del libro. Titula aquél como “Historia de un libro que se sostenía por sí mismo...” (reproduciendo el comentario hecho por J. Puig i Cadafalch en la reseña a la obra pocos días después de su publicación) y ello supone que dedica la mayor parte de este estudio crítico al análisis de la Etnología, lo que se explica por la trascendencia misma del trabajo durante el s. XX (en concreto en los dos cuartos centrales) y porque la figura de Bosch ha tenido un tratamiento historiográfico bastante importante hasta la fecha, en el que ha participado también el propio J. Cortadella, uno de los mejores especialistas sobre la historiografía arqueológica en Cataluña. Fruto de ello es la forma en que ha planteado su estudio, donde la Bibliografía (pp. CXXI-CCXLIV) supone un apartado fundamental por la información y enorme cantidad de referencias que ofrece: amén de las fuentes documentales cita 847 escritos publicados (112 del propio Bosch), ordenados por su temática. Esa ordenación permite aligerar de forma adecuada el aparato de citas, asimismo muy amplio y que enriquece bastante el estudio.

El estudio preliminar se estructura en cinco capítulos y un epílogo. Los tres primeros son de menor entidad y se dedican a analizar la trascendencia de la obra en el momento de edición y posteriormente (pp. X ss.), el significado de su realización en el marco cultural del catalanismo político, expresado en el movimiento noucentista (pp. XXIV ss.), y la figura de Cambó, como impulsor del proyecto, derivado de su mecenazgo en el periodo de la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) (pp. XXXII ss.).

[...]

En el capítulo cuarto (pp. XXXVI ss.) se analiza la figura de Bosch, desde sus trascendentales años de formación (con becas de la JAE) en Alemania (junto a catedráticos como Wilamowitz, Frickenhaus, Schmidt o Kossinna), que lo impulsan a dedicarse a la Prehistoria, considerando que era un campo en el que había mucho por hacer. [...] En apartados siguientes asimismo se analiza brevemente su trayectoria en el exilio mexicano (y francés) desde 1939 hasta su muerte en 1974, o la imagen y el recuerdo de la persona (pp. 1-XXVII ss.), que nos acerca al personaje desde una perspectiva no académica, nos interesa especialmente dos ámbitos del análisis de Cortadella: el protagonismo institucional de Bosch en la Prehistoria catalana antes de 1932, en que se publica Etnología (pp. LIII ss.), y el referido a la continuidad de su escuela tras la guerra civil (pp. LXXXIV ss.) [...].

El quinto capítulo se dedica a la crítica sobre los contenidos científicos aportados por la Etnología de P Bosch (pp. CI ss.), desde la estructura de la obra, bibliografía, método seguido y objetivos. [...] Además, con referencias a cómo muchas de estas opiniones mantenidas por Bosch fueron perdiendo fuerza a lo largo del siglo, si bien siempre quedó el prestigio de la importante obra publicada en 1932, para lo que no fue poco el carácter tan exhaustivo de la misma, con 711 páginas de texto y 542 figuras, de dibujos y fotografías. En resumen, un importante estudio que clarifica

tanto la figura de Bosch en el desarrollo de la Arqueología española del s. XX, y en concreto -lógicamente desde la perspectiva catalana, cuanto la obra reeditada, que cimentó el prestigio científico del autor.

[...]

La tercera monografía reeditada es, como se dijo, la obra de Adolf Schulten (1870-1960) *Historia de Numancia* (Barcelona, Barna, 1945), cuya edición y estudio preliminar lleva a cabo Fernando Wulff (Univ. de Málaga) y cuya elección no es extraña, dada su dedicación a la historiografía desde hace ya algunos años y su importante producción escrita -alguna de ella ya dedicada al análisis de la figura de Schulten y su obra en la Historia Antigua de la Península Ibérica- (como se recoge en pp. CCXXXIX ss.). Esta obra fue una traducción al castellano de L. Pericot de un original alemán de 1933, en que se resumía (sin aparato crítico) sus trabajos en el yacimiento arqueológico de Numancia (Garray, Soria), publicados en cuatro volúmenes (*Numantia. Die Ergebnisse des Ausgrabungen 1905-1912*, 1-IV [München 1914-1931]). El estudio de Wulff no se limita, no obstante, al análisis de esta obra, sino que analiza en su estudio preliminar la figura y, sobre todo, los principales trabajos de Schulten ("Adolf Schulten. Historia Antigua. Arqueología y racismo en medio siglo de historia europea", pp. VII-CCCLVI). En este caso el hecho viene condicionado tanto por la escasez de las referencias biográficas y académicas para el análisis historiográfico del profesor alemán, porque en fechas relativamente recientes haya sido destacada esa perspectiva biográfica (destaco, sobre todo, los trabajos de M. Blech, en MM, 36 [1995], pp. 38-47; La antigüedad como argumento II [Sevilla 1995], pp. 177-200 e Historiografía de la arqueología española. Las instituciones [Madrid 2002], pp. 83-117). A pesar de todo, podemos decir que el estudio previo viene condicionado por la biografía, ya que se articula en función de la sucesión vital de Schulten y de los trabajos de investigación que realiza.

Introduce el estudio una serie de consideraciones sobre "Tiempos e historiografías" en que se sitúa la época en que le toca vivir a Schulten a caballo entre los dos siglos, pero esta vez (a diferencia de los contextos sociales y académicos a los que se vinculaban los dos autores anteriores, Mérida y el centralismo español y Bosch y la periferia catalana) desde la perspectiva de Alemania y su escuela de Historia Antigua, en la que se sitúa A. Schulten como -una vez que sus trabajos hispanos tienen éxito- profesor universitario (realmente nunca fue un arqueólogo, a pesar de haber dirigido excavaciones importantes). En esta parte se observa ya esa carencia de datos personales e ideológicos del personaje (que el investigador echa en falta) y, por otro lado, el enfoque que va a marcar buena parte del análisis de F. Wulff: la ignorancia premeditada que Schulten concede a la investigación y bibliografía españolas (su "desprecio", que enturbió las relaciones con los españoles), pero que sería ficticia, ya que en el desarrollo de sus trabajos estaría determinante la tradición española. En cierto modo debió ser fruto del propio carácter schulteniano, aislado en la estructura académica alemana (¡no llegó a tener ningún discípulo!, p. XXIX) y que debió suplir con la admiración que despertaba en ciertos círculos españoles, especialmente catalanes (primero P. Bosch y, tras la guerra civil, L. Pericot). [...]

Se organiza a partir de entonces el estudio en cuatro capítulos que refieren -amén de otros temas menores- los dos principales proyectos histórico-arqueológicos de Schulten (ya siempre a caballo entre Alemania y España, cuya investigación llegó a ser casi exclusiva en su trabajo): el propio de Numancia y, posteriormente, el de Tartessos. A propósito de Numancia en su investigación radicó su promoción académica y éxito personal, y fue nombrado catedrático en la Universidad de Erlangen ya en 1907 (hasta su jubilación). En su estudio de Numancia se observaría de manera más clara ese citado aprovechamiento de la investigación y la historiografía española previas (y, parcialmente, francesa en relación con los estudios de P. Paris sobre el mundo ibérico), sin que se expresara ningún tipo de cita o reconocimiento, lo que delata un método investigador ciertamente "peculiar". [...]

Schulten siempre se proclamó descubridor del sitio de la Numancia celtibérica (que excavó entre 1905 y 1908), así como de los campamentos de Escipión (entre 1909 y 1912). Por el contrario, el interés por Numancia no sólo afectaba a los estamentos académicos alemanes, sino asimismo a los españoles, que, sobre todo con los trabajos de A. Saavedra a mediados del siglo, había situado correctamente el yacimiento en el cerro de Garay (Soria); incluso este estudioso español le habría proporcionado antes del reconocimiento de 1905 un plano de sus localizaciones y referencias de sus trabajos. Incluso en el enfoque etnológico que intenta vincular a los datos recogidos en las

fuentes y que desarrolla el investigador alemán, y en la referencia al problema del origen de los iberos halla Wulff claros antecedentes en la bibliografía española (pp. LIX ss.). El problema radicaría en el aislamiento más o menos acusado de los estudiosos españoles con respecto a la ciencia europea de la antigüedad. [...]

Por otro lado, es cierta esa forma suya de entender la "esencia" de los pueblos antiguos por los condicionantes geográficos e identificables con rasgos de los pueblos actuales, que consideraba sus descendientes (p. ej., el carácter del castellano como continuidad del celtíbero), y que supone uno de sus aspectos más negativos, lo que asimismo enlaza con planteamientos racistas, adecuados en la "forma colonialista" en que desarrolló su investigación en España. El análisis de Wulff es rico en matices y sugerencias, como las referencias a la influencia de A. Ganivet y su percepción de la crisis finisecular o a la posición "romántica" antiromana de Schulten.

En el siguiente capítulo del estudio (pp. CXVIII ss.) se trata sobre el período intermedio entre las dos guerras mundiales, que en la trayectoria de Schulten se vincula a los estudios sobre el héroe (Viriato y -en menor medida- Sertorio). A continuación trata de otro de los temas cumbres de los trabajos de Schulten, el de Tartessos, a partir de su intento de identificar los datos aportados por la *Ora Marítima*. [...] Cierran el estudio de F. Wulff otros capítulos sobre las *Fontes Hispaniae Antiquae* (pp. CLXXXIV ss.) -donde se destaca que Schulten no hace una versión crítica, lo que le resta valor-, el estudio sobre Masada -donde se vuelve a proyectar un proyecto similar al de Numancia (pp. CLXXXVII ss.)- y la trayectoria del alemán tras la guerra civil. En este apartado se resalta cómo Schulten mantuvo inmutable su enfoque anquilosado de los primeros decenios del siglo a lo largo de los decenios siguientes, continuando su ignorancia premeditada con respecto a los nuevos planteamientos de la investigación española y convirtiéndose a su vez su obra sólo en referencia válida desde un punto de vista historiográfico -como se ha recuperado en estos últimos decenios (p. ej., Cruz Andreotti, Olmos, Blech... el propio Wulff). El juicio resultante presenta, pues, bastantes sombras ("Schulten... en su dogmatismo, en su racismo, en su eurocentrismo, en esa simplicidad que le permite aseverar la continuidad de las esencias de los pueblos durante milenios...", dice Wulff [p. CCIV]-, pero a la vez -desde la perspectiva del panorama en España de los estudios de antigüedad en la primera mitad del siglo XX- sobresale por su propia formación y por su pertenencia a la descolante escuela alemana. De hecho, tras la figura de Hübner en el XIX, Schulten es el único hispanista de la escuela alemana; por ello su interés historiográfico. Por otro lado, como se dijo, sus estudios sobre Numancia fueron los más sobresalientes y de éxito de su carrera profesional (casi toda ella vinculada a España). De ahí que en 1945, en la España todavía atormentada por los vivos rescoldos de la fratricida contienda, Pericot considere oportuna la traducción y edición de aquella Numancia "menor" del "maestro" alemán. La situación cambiará pronto y, en cierto modo, la figura de A. García y Bellido encabezará el proceso de desarrollo de los estudios de antigüedad y Arqueología clásica en la España de los comedios del siglo, descartando paulatinamente toda la vigencia de la obra de Schulten.